IBN ḤABĪB Y LA MEDICINA HISPANOÁRABE

A la memoria de Pedro Gan

Bien conocido entre los estudiosos de la España musulmana y habiéndose publicado numerosos trabajos sobre su vida y obras[1], poco será lo que aquí pueda añadir a lo ya sabido. Sólo a título de simple apunte biográfico me limito a recordar que ʿAbd al-Malik b. Ḥabīb nació el año 174/791 en un pueblo de los alrededores de Elvira, uno de los varios que llevan el nombre de Huétor, dudándose si se trata de Huétor Vega o de Huétor Tájar[2]. Interesado en la tradición y el derecho islámicos, comenzó su formación con maestros cordobeses, trasladándose luego a Oriente para completar sus conocimientos. Vuelto a al-Andalus alrededor del 211/826, pronto se divulgó su fama como jurista y fue llamado por el emir ʿAbd al-Raḥmān II a Córdoba para formar parte del grupo de alfaquíes que trabajaban con el cadí de la aljama y con el propio emir, trabajo que desempeñó hasta su muerte ocurrida el 238/852-3.

Autor prolífico, atraído por muy diversos temas, de sus numerosas obras sólo he tenido, hasta el momento, posibilidad de conocer una sobre medicina-

(1) El más reciente y completo se puede consultar en la obra de ‘ABD AL-MALIK B. ḤABĪB (m. 238/853), *Kitāb al-Ta'rīj (La Historia),* edición y estudio por Jorge Aguadé, Fuentes ArábicoHispanas, I, Madrid, C.S.I.C.-I.C.M.A., 1991, y concretamente las páginas 15 a 75, en donde se recogen fuentes y bibliografía oportunas, así como una biografía y un análisis muy detallado de sus obras. A él remito, fundamentalmente, así como a otros trabajos que en su momento citaré.

(2) J. Aguadé, en el citado estudio a la obra de Ibn Ḥabīb, págs. 24-26, se ocupa de ello, sin llegar a una conclusión definitiva. Sí parece aceptar Huétor Tájar como lugar de nacimiento M.C. JIMÉNEZ MATA, *La Granada islámica,* Granada, Universidad, 1990, pág. 281 y nota 334, basándose en los datos que proporciona la *Iḥāṭa* de Ibn al-Jaṭīb.

medicina, y no completa sino en un extracto, que se conserva en la biblioteca marroquí *al-Jizāna alʿāmma,* titulado *Mujtaṣar fī l-ṭibb.* El estudio de este manuscrito supuso el punto de partida de mi interés por la figura de Ibn Ḥabīb, y de modo más concreto de su aportación a la historia de la medicina árabe en España. En colaboración con el Dr. Girón Irueste he realizado la edición y traducción castellana del mismo, y nuestro trabajo aparecerá, en breve, dentro de la colección de *Fuentes ArábicoHispanas* que I.C.M.A. y C.S.I.C. han comenzado a publicar[3].

Junto a esta tarea prioritaria, o dicho de otra manera, específicamente centrada en este autor y esta obra, me ocupo también de ambos en otro trabajo que he dedicado al primero de los manuscritos que forman el 4.764 de la B.N. de París[4]. En tal trabajo volvió a ser Ibn Ḥabīb uno de los móviles ya que, cuando del mencionado manuscrito se hizo un anterior estudio[5] se daba una identificación errónea de él.

Decía que éste había sido uno de los motivos de mi trabajo. El otro, que era analizar el manuscrito en cuestión para conocer su contenido, me hizo ver que entre las fuentes que su autor citaba aparecía Ibn Ḥabīb como el que más aportaciones ofrecía. El siguiente paso, el cotejo de los fragmentos que en el manuscrito de París aparecían con lo que encerraba el *Mujtaṣar,* me llevó a comprobar que muchos de los pasajes del ms. francés eran más extensos que los del otro, e, incluso, algunos de los temas tratados no aparecían en él. Aquello me hizo pensar que el autor del *Mujtār* había podido manejar el texto original de Ibn Ḥabīb.

Hablar de texto original supone volver a repasar el contenido del *Mujtaṣar*[6].

De las tres partes temáticas, claramente diferenciadas, que tiene el manuscrito, dos de ellas no son más que un repertorio de hadices en los que

(3) Antes de emprender la edición completa y traducción del manuscrito, habíamos publicado dos trabajos sobre el mismo. Son los titulados "la faceta médica del granadino Abd al-Malik ibn Ḥabīb", *Andalucía Islámica,* II-III (1981-1982), 125-137, y "Medicina creencial y medicina racional en la España árabe del siglo IX: el *Mujtaṣar fī l-ṭibb* (Compendio de Medicina) de ʿAbd alMalik ibn Ḥabīb al-Ilbirī", *Asclepio,* 34 (1982), 283-293. Posteriormente el Dr. M.A. al-Jattābī presentó una serie de fragmentos de este manuscrito en su trabajo *"ʿAbd al-Malik ibn Ḥabīb wa-kitābu-hu Ṭibb al-'arab", Dawat al-Ḥaqq,* 260 (1986), 70-83. Este artículo fue incorporado por el autor a su obra *Al-Ṭibb wa-l-aṭibbā' fī l-Andalus al-islāmiyya,, 2* vols., Beirut 1988, y concretamente en el vol. I, págs. 85-100.

(4) El manuscrito se titula *al-Mujtār min mustaḥsan al-ašʿār,* y, en mi opinión, es un tratado de simples. El estudio que le dedico se llama "Algo más sobre el ms. árabe 4764/1 de la B.N. de París", *Ciencias de la Naturaleza en al-Andalus. Textos y Estudios,* II (1991), 135-153.

(5) Me refiero al llevado a cabo por C. Vázquez de Benito, "Sobre el ms. arabe n. 4.764/1 de la B.N. de París", *Al-Andalus,* XLI (1976), 467-469. La Dra. Vázquez de Benito demostraba en él la falsa identificación de esta obra con el *Kitāb al-Tafhīm* de al-Kattānnī, objetivo que ella perseguía y que justificaba su trabajo.

(6) Como ya me he ocupado de ello en los trabajos antes citados, a ellos remito para mayor información. Aquí, por tanto, omito una serie de aspectos para no reiterar lo ya dicho.

Ibn Ḥabīb figura como comentarista, pudiendo ser ésta una de las causas por la que aparece incluido en la obra. La tercera parte, que en el texto figura en segundo lugar, intercalada entre las otras dos, sí es la que recoge realmente las noticias médicas de Ibn Ḥabīb. Aparte de la diversidad de contenido, el mismo estilo literario es totalmente distinto. Volviendo al cotejo entre lo que el *Mujtaṣar* contiene y lo que en el manuscrito de *al-Mujtār* se recoge atribuido a Ibn Ḥabīb, se aprecia que los datos de este último coinciden con los que hay en la parte central del texto del *Mujtaṣar*; la que en otros trabajos hemos llamado "medicina racional", es decir, aquella plenamente atribuíble a Ibn Ḥabīb, en la que sus ideas se plasman de modo claramente personal, hablando siempre en primera persona (y revelando una trasmisión oral: *samiʿtu).*

La conclusión a que me lleva esta comparación es que el texto original de la perdida obra de Abd al-Malik ibn Ḥabīb, posiblemente titulada *Kitāb al-Ḥisba fī l-amrāḍ*, debió ser, básicamente, el que en su extracto (*Mujtaṣar*) ocupa la parte central. Porqué en este extracto figuran las otras dos partes es algo que sólo podrá aclararse el día que aparezca el texto completo de la obra. Mientras, y sólo a título de hipótesis, me atrevería a plantear varias sugerencias.

La primera, que el copista hizo una recopilación de noticias de tipo médico en las que el nombre de Ibn Ḥabīb se mencionaba porque incluía una apostilla, o daba un dictamen, y las añadió a la parte totalmente médica, con las teorías griegas sobre los humores, que su autor acababa de conocer durante su estancia en Medina. Podría apoyar esta idea el comprobar que al terminar el manuscrito de Rabat se lea: "finaliza el libro del *Mujtaṣar*, eliminando las citas para facilidad de los lectores". Si comparo la cantidad de citas que en las otras partes de la obra aparecen con estâʿafirmación, tal vez podría deducir que el copista no es quien las elimina sino Ibn Ḥabīb, lo cual reafirma la hipótesis de que el texto original sólo corresponde a esta parte y que las otras, las de los hadices, pudieron añadirse por el copista.

Por otro lado, siempre me ha parecido extraño que Ibn Ḥabīb no mencione ni una sola vez el nombre de un autor o una obra de la medicina grecohelenística. Es algo poco usual en obras médicas y, mucho menos si pensamos que en este caso quien escribe, que es alguien perteneciente al mundo del derecho y el hadiz, acostumbrado a citar continuamente la relación de sus informadores, omita la procedencia de sus noticias, que, además, debían ser muy nuevas, y por tanto llamativas, en aquel momento. Pero hay algo más. Precisamente en el apartado en que Ibn Ḥabīb expone sus datos sobre la creación y constitución del cuerpo humano, sí se recogen nombres de tradicionistas y soberanos, o, en el peor de los casos se habla de "medineses conocedores de la enfermedad y de los medicamentos".

¿Porqué, entonces, esta omisión y a quien debe ser atribuible?. Teniendo en

cuenta que se dice: "finaliza el libro del *Mujtaṣar",* es decir, hablamos de un extracto de la obra, podría ser el copista (y soy consciente de que yo mismo me contradigo) a quien tal vez un exceso de celo le haya llevado a eliminar cualquier nombre fuera del mundo árabe o musulmán. En el autor, en Ibn Ḥabīb es menos justificable. Si se acercó al saber griego no iba a rechazar nada de él. Sólo algo podría, siempre a mi juicio, explicarlo. Sería que Ibn Ḥabīb quisiera ofrecer una obrita sin ningún tipo de pretensiones eruditas ni de aplicaciones prácticas; una especie de entretenimiento en que recogía noticias aprendidas durante su estancia en Oriente. Pensemos que tal obra es única en su producción[7], que fue amplia, y, además, que no tuvo repercusión entre los médicos de su época ni posteriores. Parece que de haberla tenido, Ibn Ŷulŷul lo habría señalado.

Aún cabría otra posibilidad. Haŷŷī Jalīfa[8] incluye a Ibn Ḥabīb entre los autores de obras sobre "Medicina del Profeta" y, por su contenido, el *Mujtaṣar* podría ser una obra de este género. Si lo comparamos con otra de este tipo, concretamente con la del egipcio del siglo XV (1445-1505) al-Suyūṭī[9], podremos ver bastantes similitudes, básicamente en los temas tratados, en el empleo constante de repertorios de hadices y en los autores citados; también algunas divergencias en el orden los apartados y, sobre todo, en como va mezclando las noticias que toma de los tradicionistas musulmanes con las que proceden de los médicos grecohelenísticos. No establece entre ambos más diferencias que las de la particular opinión de cada uno. Realmente la frecuencia con que unos y otros aparecen es sensiblemente mayor en el caso de los musulmanes. De los griegos, aparte de ser escasas las citas, sólo recuerda los nombres de Hipócrates (de manera destacada), Galeno, Dioscórides, Platón y Aristóteles.

Es también interesante destacar el empleo por parte de al-Suyūṭī de noticias procedentes de Avicena y Rasis, aunque en este caso la cronología hace imposible que Ibn Ḥabīb pudiera hacer lo mismo. De cualquier modo, bien por las fuentes utilizadas, bien por la más específica dedicación de su autor, esta obra es sensiblemente superior al *Mujtaṣar* en conocimientos, amplitud y diversidad de temas. Pero, y así enlazo con la primera idea, es evidente una similitud entre las dos, con lo cual la aparición en la obra de Ibn Ḥabīb de fragmentos procedentes de hadices, quedaría explicada si se considera que pertenece al género de obras de "Medicina del Profeta".

(7) O, al menos, la única de la que tenemos un posible título y parte de su texto. Podría haber más, aunque sin saber de ellas nada más que su posible atribución por parte de alguno de los autores que se han ocupado de la biografía de Ibn Ḥabīb. Cf. a este respecto el estudio de J. Aguadé en el *Ta'rij*, p. 62.

(8) *Kašf al-ẓuriūn,* ed. y trad. G. Fluegel, *Lexicon bibliographicum et encyclopaedicum,* vol. IV, London 1845, págs. 131-132.

(9) Traducida por C. Elgood, "Ṭibb-ul-Nabbi or Medicine of the Prophet", *Osiris,* 14 (1962), 33-192.

Yendo otra vez al estudio del *Mujtaṣar*, el contenido de tal parte de la obra está dedicado, sobre todo, al estudio y análisis de distintos tipos de vegetales, con sus características humorales, sus propiedades alimenticias y terapéuticas y sus aplicaciones en medicina. Muy digno de destacar es la riqueza de sinónimos que se ofrecen. Junto a él, y ocupando también lugar importante, se analizan las propiedades, características y utilidades, tanto médicas como alimenticias, de distintos tipos de leche y carne, además de otros datos, siempre de contenido médico, referidos a diversas clases de aceites y condimentos. Completa esta parte de la obra una explicación sobre cómo se formó el hombre, cuales son sus principales órganos y partes y la función de ellas. Aquí se puede apreciarse una influencia de los hadices, de donde toma la mayoría de las noticias.

Son varias las conclusiones a que me lleva el estudio de la obra de Ibn Ḥabīb. En primer lugar, demuestra que realmente conoció, y creo que bien, la medicina griega, y de modo concreto la teoría humoral, que aplica a productos vegetales, animales, y al hombre, o, para ser más exactos, al cuerpo humano. Es, curiosamente, el grupo de noticias para el cual no cita ninguna fuente, pues las referencias orales, que siempre indica ser tomadas de "los medineses conocedores de la enfermedad y de los medicamentos", las incluye en la parte que recoge noticias sobre la constitución del organismo del hombre.

Creo que esta última es sensiblemente más pobre a nivel científico que la anterior. Los datos anatómicos son, además de muy escasos, muy irreales; de fisiología sólo ofrece un atisbo al referirse a las funciones del hígado.

La clara predominancia de las noticias referidas a los vegetales las interpreto como una muestra del carácter particular que tiene esta obra, en la que la experiencia personal de su autor prima sobre sus conocimientos librescos. Intentaré explicarlo. Mi idea es que Ibn Ḥabīb en su paso diario por los zocos se interesó[10] por las distintas frutas, hortalizas, condimentos, carnes y todo cuanto en ellos se exponía; oyó, o preguntó, los nombres que se les daba según la región o el país de procedencia, se interesó por sus aplicaciones y propiedades y, todo aquel cúmulo de noticias las fue comentando con "los medineses conocedores de la enfermedad y los medicamentos", o los fue cotejando con los textos griegos que por aquellos años ya se traducían en Oriente (las posibles citas omitidas). A su vuelta a alAndalus quiso recoger todos los datos y escribió su obra médica, el *Kitāb alḤisba fī l-amrāḍ,* título que creo expresivo de lo que en él pretendió difundir su autor, y que pienso que fueron una serie de normales legales a aplicar en casos concretos relacio-

(10) Aquel interés podía venir de sus años de juventud, teniendo en cuenta la noticia recogida por J. Aguadé de uno de sus biógrafos que dice que tanto Ibn Ḥabīb como su padre fueron drogueros. Cf. *Tarīj,* p. 26.

nados con la medicina, De hecho, en el fol. 10r. se encuentra una amplia exposición acerca de lo que Ibn Ḥabīb opina sobre la responsabilidad del médico en caso de muerte o lesión de su paciente.

Y para aplicar correctamente la ley, es bueno también conocer la acción de los elementos que intervienen en la alimentación humana o en su medicación. En este enfoque de tipo jurídico que se le da a la obra puede estar una de las razones de que haya sido poco divulgada entre los médicos. Realmente su difusión no debió ser grande en ningún campo, aunque el hecho de haberse realizado un Compendio, pueda suponer que algo circuló. Por ahora no tenemos más testimonio que el uso que de ella, la obra completa, hizo el autor del *Mujtār,* que si es norteafricano, como cabe la posibilidad, da idea de una relativa difusión del texto de Ibn Ḥabīb.

En realidad no es ésta la única vez que se utiliza. Otra noticia suya, en este caso brevísima, se inserta en la *ʿUmdat al-ṭabīb fī maʿrifat al-nabāt*, tratado de botánica de difícil atribución, tenido por anónimo[11] y recientemente editado por el Dr. al-Jattabī[12], quien lo considera debido al sevillano Abū 1-Jayr[13]. En esta obra se recoge una anécdoṭâʿacerca de la bondad de la verdolaga y el uso que un hombre hizo de ella, por recomendación del Profeta, para curar un dolor de piernas. El texto se corresponde palabra por palabra con el correspondiente del *Mujtaṣar*[14]. Así como en el caso del manuscrito de *al-Mujtār* las coincidencias eran con la parte considerada como "medicina racional" en el *Mujtaṣar*, en este caso la correspondencia sería con la primera parte, es decir con lo que se considera "medicina creencial".

Lo visto anteriormente parece señalar, como ya decía, que la obra médica de Ibn Ḥabīb tuvo muy poco eco entre los médicos andalusíes y, desde luego debió ser nulo entre los de su momento. Al menos, no tenemos ningún dato que indique lo contrario. La razón podría ser la apuntada de carecer de citas, e incluso, resultar poco interesante entre los conocedores del tema.

Sin embargo, pienso que su aportación en el aspecto dedicado a los medicamentos simples es digna de valorarse. Y creo que más digna aún si se piensa en qué momento está escrita su obra y en donde. En los años en los que Ibn Habīb está en Córdoba, de vuelta de Oriente, o sea entre el 830 y el 850

(11) Así lo interpretó M. ASÍN PALACIOS en el excelente estudio y traducción fragmentaria que hizo de esta obra en su trabajo *Glosario de voces romances registradas por un botánico anónimo hispano-musulmán (s. XI-XII)*, Madrid-Granada 1943.

(12) 2 vols., Rabat 1990.

(13) Sobre este autor y su obra remito a la reciente edición y traducción castellana llevada a cabo por M.ª CARABAZA BRAVO, *Abū l-Jayr. Kitāb al-Filāḥa (Tratado de Agricultura)*, Madrid, I.C.M.A. 1991.

(14) En el ms. se localiza en el f. 18r.

(por dar cifras redondas), en al-Andalus no se sabría mucho de este tipo de medicina, y desde luego, si somos fieles a lo que los historiadores nos han contado, no había nada escrito en árabe. Parece que las *Etimologías* de San Isidoro tenían gran predicamento entre los médicos, a falta de otros textos. No mucho más habría en Oriente, en donde se comenzaba a producir obras originales, mezcladas aún con traducciones del griego. Pero el tema de los vegetales y sus propiedades y aplicaciones no debía estar muy extendido. Quizás ello explique que, aparte sus méritos propios, la irrupción de la *Materia Médica* de Dioscórides en el mundo científico árabe supusiera una gran conmoción.

En tales circunstancias, con Ibn Ḥabīb asentado en la corte cordobesa de Abd al-Raḥmān II, gozando de prestigio intelectual e influencia, no acabo de explicarme porqué su trabajo, a pesar del carácter divulgativo que pudiera tener, no haya sido citado en la recopilación de Ibn Ŷulŷul, tan próximo en el tiempo y en el lugar. A veces me he planteado si Ibn Ḥabīb tendría algún tipo de comunicación científica con al-Ḥarranī, médico del emir, pero si no disponemos de obras de este último, difícilmente llegaremos a saber si de algo pudo informarle. De cualquier modo, sigo pensando que en una Córdoba de la que se nos dice que estuvo privada de ciencia árabe hasṭa aquellos años precisos, en la que la medicina tenía un alto componente de conocimientos y prácticas procedentes de los mozárabes, parece poco lógico que las noticias que Ibn Ḥabīb traía de Medina pasaran desapercibidas y, con mucha probabilidad, fueran desaprovechadas.

En una evaluación aproximada, el número de simples que se citan en el *Mujtasar* ronda los doscientos, sinónimos incluidos. Queda por saber si la obra completa tendría más. El cotejo efectuado con el ms. parisino de *al-Mujtār* permite suponerlo. En cualquier caso, en la escasez del momento no debió ser desdeñable esṭâʿaportación.

En un último intento de buscar alguna explicación a este olvido, se podría considerar si la gran personalidad científica de al-Ḥarranī, unida a la presencia, aunque fuera escasa, de algunas obras médicas que de Oriente comenzaban a llegar por aquellos años, escritas por especialistas, pudieron suponer una postergación del texto de Ibn Ḥabīb. Ello haría entender, al mismo tiempo, el silencio de Ibn Ŷulŷul.

Camilo Álvarez de Morales

RESUMEN

Suficientemente conocido en el campo de la jurisprudencia y la historia, el granadino ‘Abd al-Malik b. Ḥabīb no había sido relacionado con el de la medicina, con la salvedad de referencias a que era autor de obras de este género, recogidas por sus biógrafos.

En 1980 tuve oportunidad de disponer del extracto de una obra suya y en unión del Dr. Girón Irueste dediqué varios trabajos al mismo. Más tarde encontré nuevos fragmentos recogidos en una obra distinta y posterior, cuyo autor había utilizado en un porcentaje alto sus noticias, incorporando algunas no recogidas en el manuscrito primero, lo que permitió tener mejor conocimiento del contenido real del tratado de Ibn Ḥabīb.

Su importancia radica, además de los datos que encierra sobre “Medicina del Profeta”, y el número de drogas simples (fundamentalmente vegetales) que estudia, en que se trata de la primera obra de este tipo escrita por un andalusí y en al-Andalus, no obstante lo cual fue poco divulgada en su momento.

ABSTRACT

Althouhg quite well-known in the field of Jurisprudence and that of History, Abd al-Malik b. Ḥabīb, citizen of Granada, apart from a few references to him being the author of certain studies in that speciality, gathered together by his biographers, had never been associated with the field of medicine.

In 1980,1 had the good fortune to come across an extract of one of his works and, together with Dr. Girón Irueste, I carried out a series of studies on the former. I consequently discovered new fragments that had been brought together in another, later work, whose author had introduced a high percentage of his research, including some which did not originate in the first manuscript, which ultimately led to a better understanding of the original thesis by Ibn Habib.

Its importance lies in the fact that, apart from the information it contains about the medicine of the Prophet and the number of simple drugs (mainly plant based) it studies, it is the first thesis or its kind to be written by an andalusian moreover in al-Andalus, even if that fact was little known in its time.